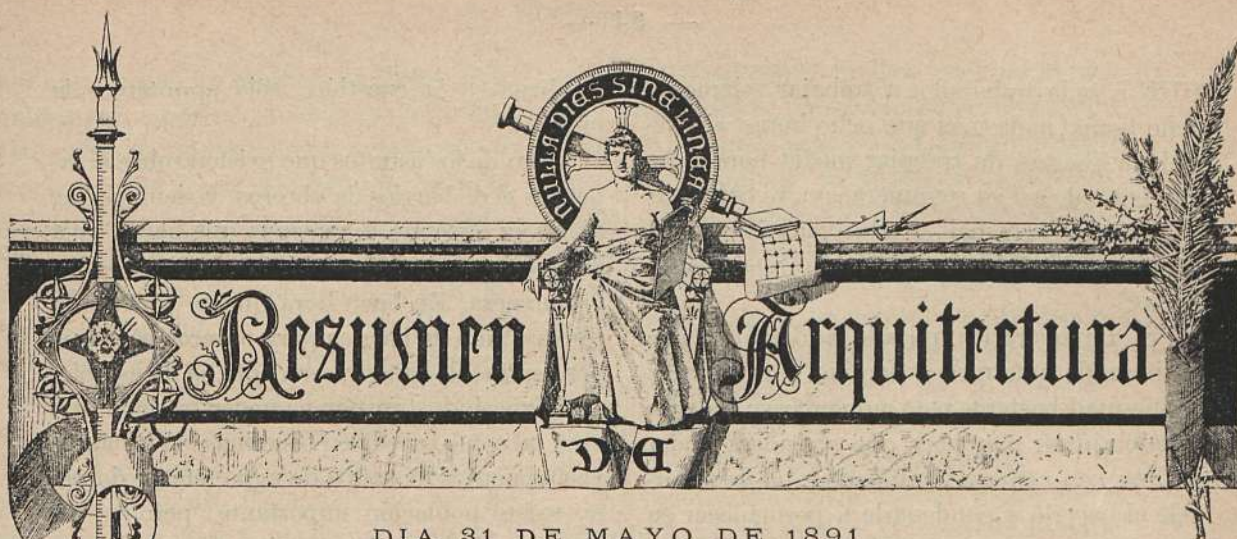




DIA 31 DE MAYO DE 1891

OPERARIOS Y OBREROS

Diferentes veces nos hemos ocupado, con gusto, en la grata tarea de procurar el mejoramiento moral y material de la clase obrera, y nuestros artículos han tenido el honor de provocar discusiones periodísticas y de obtener alabanzas inmerecidas de personas competentes y de la Junta de Reformas sociales. Hace de esto algún tiempo, y cuando sucedió no pensaban los obreros y operarios en huelgas ni en tratar de obtener, por la fuerza y por la imposición, lo que todos, y muy singularmente los que con ellos nos rozamos de continuo, deseamos concederles de grado. Esta circunstancia muévenos hoy á cojer de nuevo la pluma, y ¡ojalá pudiéramos inculcar á nuestros auxiliares las ideas de razón y de justicia que deben informar todos sus actos!

Ante todo, debemos hacer una distinción entre el obrero y el operario, pues entendemos que no es de los primeros de quien ha de tratarse; puesto que, á nuestro parecer, obrero es todo aquel que produce un trabajo, que realiza una obra, sea de la clase que sea, en la sociedad, ya para el bien de ésta, ya para el suyo propio, y en tal concepto tan obrero es el legislador como el que siega los campos, el abogado como el albañil, el arquitecto como el soldado. La voz operario parece restringir más el concepto, refiriéndose á obra manual que exige

mayor esfuerzo físico que intelectual, y, por tanto, á esta clase de la sociedad es á la que creemos se refiera cuanto se hace y se dice de algún tiempo á esta parte.

No insistiremos, sin embargo, en estas disquisiciones filológicas que dejaremos á los lingüistas, y ya que sólo de obreros se habla, de obreros hablaremos, si bien haciendo constar que nos referimos á la clase de trabajadores en que, como antes decíamos, domina el esfuerzo físico al intelectual para producir la obra, y aún á veces el segundo es casi nulo.

Mas ¿qué podremos decir nosotros, qué nuevo añadir á lo tanto y tan bueno dicho en todos los tonos, modos y maneras por eminentes sociólogos, estadistas, políticos y filántropos? Nada, seguramente; así es que nuestros lectores se encontrarán defraudados al leer conceptos de ellos sabidos. Pero como miramos como obligatorio que en nuestra REVISTA se diga algo acerca del asunto, abrimos hoy la puerta esperando que plumas más autorizadas entren por ella con mayor empuje.

Al oír en estos días pasados las pretensiones de unos y otros, al vislumbrar los deseos y aspiraciones de caracterizados personajes, y al escuchar determinadas contestaciones, no hemos podido menos de murmurar, parodiando una célebre y profunda frase del *Nuevo Testamento*: *¿Quid est libertas?* ¿Qué es libertad.....?

El pueblo, suspirando siempre por la libertad, es el que trata ahora de encadenarse pidiendo que se *obligue*, así, así, que se OBLI-